



**COMUNIDAD AUTÓNOMA
DE LA REGIÓN DE MURCIA**

RAMÓN LUIS VALCÁRCEL SISO
Presidente de la Comunidad Autónoma

ANTONIO GÓMEZ FAYRÉN
Vicepresidente y Consejero de Presidencia

LOURDES AVELLÁ DELGADO
Directora de Proyectos e Iniciativas Culturales

EXPOSICIÓN

DIRECCIÓN
Marcos Salvador Romera Navarro
Isabel Tejeda Martín

COMISARIO
Marcos Salvador Romera Navarro

ADMINISTRACIÓN
M^a Rosa Miñano Pintor

EJECUCIÓN DEL MONTAJE
Angie Meca
Juan Pérez

SEGUROS
Mapfre Industrial

CATÁLOGO

TEXTOS
Gontzal Díez

FOTOGRAFÍA
Ángel Fernández Saura

DISEÑO
Tropa

IMPRIME
A.G. Novograf, S.A.
D.L.: MU-418-2002



noé

M A N U E L
D E L G A D O

Sala Verónicas Murcia
del 8 de marzo al 14 de abril de 2002



Región de Murcia
Presidencia
Dirección de Proyectos e Iniciativas Culturales
Murcia Cultural, S.A.



La trayectoria de Manuel Delgado, un pintor nacido en Albacete, ha estado desde siempre estrechamente vinculada a nuestra tierra murciana. Es un maestro del dibujo, una disciplina que le entusiasma y controla como profesional del arte, entusiasmo que proyecta a las generaciones más jóvenes desde su labor docente. La pintura de Manuel Delgado que hoy podemos admirar en la Sala de Exposiciones de Verónicas junto a su impactante instalación, parece provenir del ámbito del sueño. Delgado hace transitar por sus cuadros todo tipo de personajes surreales que encuentran paternidades indirectas en los maestros de las vanguardias o en el cine del magistral Federico Fellini. Figuración, sí, pero no una plasmación literal de la realidad, sino una metáfora en clave onírica que este pintor adereza sabiamente con sutiles pinceladas de humor.

La muestra que hoy nos convoca se encuentra realizada por el monumental entorno de esta magnífica iglesia, un espacio en el que Manuel Delgado ofrece su propia visión del pasaje bíblico del Diluvio Universal. Se centra, para ello, concretamente, en la figura de Noé y en las parejas de animales que el patriarca incluyó en el Arca. Como el mismo artista declara "...en todos los cuadros de esta serie aparece la figura, hombres o animales", obras en las que claramente se aprecia el placer por la producción pictórica.

Únicamente me resta agradecer a Manuel Delgado la disponibilidad, generosidad y esfuerzo que ha volcado durante los meses pasados en este proyecto. Por convertir la Sala de Exposiciones de Verónicas en el espacio de un diluvio en el que los personajes que lo pueblan están cargados de humanidad.

Ramón Luis Valcárcel Siso

Presidente de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia

Antediluvianos, 2001

Acuarela, pastel, grafito y tinta china.

Tela encolada sobre madera. 50 x 22 cms.



A N T I D I L U V T A N O S

Diluvianos, 2001

Acuarela, pastel, grafito y tinta china.

Tela encolada sobre madera. 50 x 22 cms.



P I L U V I A N O S

Postdiluvianos, 2001
Acuarela, pastel, grafito y tinta china.
Tela encolada sobre madera. 50 x 22 cms.





D I L C I V I N O S

TRECE PERSONAJES Y UN AUTOR EN BUSCA DE UN PARAGUAS

Noé, como os habrán dicho muchas veces, era un hombre temeroso de Dios, y dada la naturaleza de Dios, probablemente esa era la conducta más segura.

*Una historia del mundo
en diez capítulos y medio*
Julian Barnes

Manuel Delgado tiene un aspecto más parecido a un Ahab (bípedo) que a Noé. Pero él, hombre de secano (Albacete, 1950), se ha empeñado en realizar un gran retablo del diluvio y no en redibujar las aventuras del cazador de cetáceos blancos. El destino y la locura unen en un mismo bajel a Ahab y Noé, dos nautas empujados por una fuerza mayor a surcar mares sin conocer el punto final de atraque. Uno esquilma los océanos con sus arpones (que son como los punzones del mar), el otro protegía las especies en peligro de extinción, que en aquel tormentoso momento eran todas las especies terrestres. No es el barbicano Manuel Delgado ni Ahab ni Noé. Él es un pintor que mira al cielo de noche y descubre de inmediato a Orión y sabe que todo está en orden. Porque es Manuel Delgado –eso comparte con los hombres de la mar– un amante del orden y el método. Al igual que un marinero debe encontrar de inmediato un cucharro o un trancañil; él debe saber, en cualquiera de sus estudios, dónde están exactamente sus lápices, su cuaderno y sus pinceles, las ceras y los disolventes. Y si no están en su lugar preciso, aquello puede convertirse en un maremágnun, que no siempre es exactamente un mar grande.

Habla Manuel Delgado, doctor en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia, de sus cuadros –la serie de las an-



El dios, 2001
Cemento cola, sílice, arcilla,
acuarela, grafito y tinta china.
Madera. 23 x 28,5 cms.

danzas náuticas de Noé, sus parientes y otros pasajeros bajo el iracundo chaparrón divino— como de un pretexto de pintura. Pero conoce bien los vericuetos de la historia oficial y por ello ha sido capaz de añadir una versión (subversión) personal —con la ironía que es siempre distancia— a la singladura del patriarca. Trece personajes se embarcan en la torrencial empresa de esta exposición: el dios, Noé y su muger —se empeña en la g con cierta obstinación antediluviana—, los tres hijos de Noé y sus respectivas esposas, la veterinaria (indispensable en esta travesía animada), el vigía (que ama desesperadamente desde las alturas a la veterinaria), el ahogado (que persigue a la mujer de Sem) y el naufrago (la obsesión del dios) —estos tres últimos comparten la g de gabardina—. Enredos amorosos, alguna que otra orgía naval (hay que aprovechar el encierro hasta que escampe) y trece retratos de los protagonistas de una cuarentena bajo una lluvia sin canciones que amansen a las fieras y sin necesidad de mapas. Sabe bien Manuel Delgado, catedrático de Dibujo en el Instituto Floridablanca de Murcia, que cuando los dioses lloran —aunque sea de risa—, los hombres terminan ahogándose. Trece personajes y una fauna de diferente pelaje, tamaño, condición y dieta: leviatán comiendo mazapán sobre un jaguar, un tigre a rayos (y quizá centellas), distintos bichos moteados (de mote) y algún que otro ser híbri-

do o zoónico, que de todo había en la viña del Señor antes de la gran riada.

Trece mareantes, un zoo flotante y algunos otros individuos que se asoman por las escotillas, como los arquitectos Gropius y Piranesi, el almirante de la mar oceánica Cristóbal Colón, San Marcos, cronista oficial del diluvio, o Jorge Luis Borges, que escribió el Aleph y aquellos versos que dicen o rezan: en vano es vario el orbe.

Para él pintar es una forma de razonar, de dialogar, de establecer contacto con lo más cotidiano y también con lo más sublime. Pero huye de lo enrevesado. “No quiero ser original ni deslumbrar, porque la pintura, lejos de ser fuegos de artificio, reside en lo íntimo. Todo es más fácil, menos trascendente y grandilocuente de lo que parece, porque todo tiene una lógica interna, aunque en ocasiones se desconozcan sus mecanismos y los lugares a los que te puede llevar. Es necesario confiar en la intuición y en el trabajo. Los cuadros están hechos para permanecer y hay que ser profesional en ese aspecto que muchas veces se olvida; deben perdurar y estar cuidadosamente elaborados para persistir”, subraya.

Investiga continuamente porque quiere conocer el material de sus sueños y sus comportamientos y caprichos. El azar represen-



Noé, 2001
Cemento cola, sílice, arcilla,
acuarela y grafito.
Madera. 26,5 x 21,5 cms.



La muger de Noé, 2001
Cemento cola, sílice, arcilla,
pan de oro, acuarela y grafito.
Madera. 27 x 21,5 cms.



Sem, 2002
Óleo y grafito.
Pizarra y madera.
20 x 27,5 cms.

ta para él una forma de solucionar problemas cuando los problemas siguen sus azarosas reglas. Lo demás es método y tiempo. Tiempo no pierde porque garabatea en su cabeza (y en sus cuadernos) lo que luego llevará al lienzo (o a la madera o al papel o a alguna otra superficie de rara alquimia). “Dejo muy poco espacio al azar, la suerte y la casualidad porque soy muy organizado. Los soportes los preparo todos juntos y luego me deleito en el dibujo. Trabajo sobre la base de una larga experimentación de los materiales. Realizo muy pocos bocetos, el cuadro es el verdadero y apasionante lugar de trabajo. Escribo ideas o frases: pájaro pajarero..., me atrae, lo anoto y ya lo emplearé cuando sea necesario. Me gusta estirar las ideas porque siempre esconden otras insinuaciones y otros discursos..., en ocasiones es necesario detenerse para que no se entremezclen o se dispersen, pero siempre es bueno tener un arcón de proyectos para no estar nunca parado. Lo peor para un pintor es esa supuesta comodidad que le hace repetir hallazgos..., para pintar hay que sentirse vivo, contradictorio y también insatisfecho”, asegura.

“Lo más parecido que hay a la vida es el arte. Cuando tenemos un problema nos suele agobiar tanto que no somos capaces de encontrar una solución..., y hay que hacer como en la pintura: distanciarse, mirar de lejos y colocar la pincelada en el lugar

preciso; remirar y retocar aquello que sea necesario”, afirma.

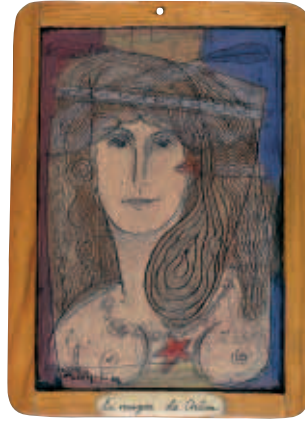
Ha pintado (en apenas medio año) Manuel Delgado la historia de Noé con los más variados y numerables procedimientos: acuarelas, grafito, tinta china, óleo, sílice, arcilla, cemento cola, pan de oro, acrílico, pastel, lápices, ceras, carbón, témpera, carborundum, tintas de impresión, esmalte sintético... Y en los más complejos soportes: tela encolada sobre madera, pizarra, madera, papel montado sobre aluminio, papel, papel encolado, tela impresa... Ha pintado un árbol de cuyas ramas cuelgan jaulas con pájaros, animales fabulosos con rostros ovalados y hermosos, el arca y su reflejo, un collage sobre la guerra de Afganistán camuflado en un sombrero, cuerpos mojados y desnudos, un koala en limusina, una paloma tonta, un Noé Norte en color y un Noé Sur en blanco y negro y hasta a Anita Ekberg bañándose en la Fontana de Trevi (aunque todo tiene un impetuoso tono de *Y la nave va*). Ha pintado la dulce violencia de la lluvia, el viaje que no es itinerario, sino supervivencia, el mundo como una gran patera, el arco iris y los besos, el mareo y la marejada, la borrasca y la bodega, la mezcla y el martirio, el ascetismo del sargazo, lo procaz y lo proceloso, los animales antediluvianos, diluvianos y postdiluvianos, jirafas de doble cuello y camellos de tres jorobas. Todas las licencias sin que nada parezca zozobrar. “Son cuadros den-



La muger de Sem, 2002
Óleo y grafito.
Pizarra y madera.
20 x 27,5 cms.



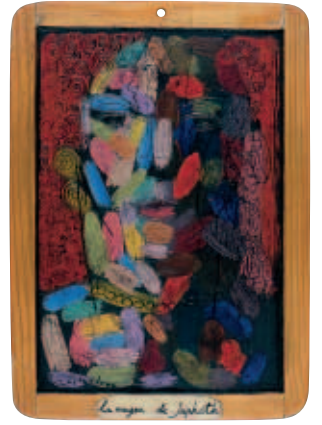
Châm, 2002
Óleo y grafito.
Pizarra y madera.
20 x 27,5 cms.



La muger de Châm, 2002
Óleo y grafito.
Pizarra y madera.
20 x 27,5 cms.



Japheth, 2002
Óleo.
Pizarra y madera.
20 x 27,5 cms.



La muger de Japheth, 2002
Óleo.
Pizarra y madera.
20 x 27,5 cms.

sos”, asegura. “Me gusta realizar pequeñas series o series porque al investigar sobre los materiales aparecen fallos y hallazgos que van creando nuevas obras e ideas que se suman a otras ideas casi en progresión”, añade. “He expuesto muy poco..., hay que pensárselo mucho y mientras lo piensas transcurre el tiempo. Nunca he realizado una exposición con un dibujo tan amarrado como éste y tampoco sé por qué ha surgido de esta manera. Mostrar la obra en la sala Verónicas es un sueño y ya dijo Lucio Muñoz que éste es el mejor espacio de este país. Lo peor que puede ocurrir con una exposición es que pase desapercibida.”

Solo o en compañía de otros (ha pertenecido a varios grupos y colectivos) se ha pasado la vida dibujando. “Fui muy mal estudiante de Bachiller y lo único que me interesaba era el dibujo. Veía algo que me llamaba la atención y tenía que trasladarlo inmediatamente al papel, tenía que hacerlo mío mediante el dibujo. Guardo unos libros de la Primera Guerra Mundial de mi padrino cuyos márgenes están repletos de apuntes y bocetos realizados cuando tenía seis o siete años..., no tenía papel y aprovechaba cualquier cosa como soporte para garabatear”, explica. “En la Facultad de Bellas Artes descubrí que no me iban a enseñar nada de especial provecho y decidí estudiar mi historia y lo que más me interesaba de la teoría del arte. Hay pintores a los que les

atrae la luz o el color, a mí me apasiona la forma. Cuando en la Escuela Valenciana se trabajaba un fauvismo fruto de un impresionismo trasnochado repleto de tonos lilas, violetas y azules, yo me decantaba por el gris. Creo que en la facultad aprendí más aspectos humanos que técnicos”, argumenta.

Ha dado clases en el Instituto Jaume Callís de Vic –se considera un enamorado de la cultura catalana–, en el Instituto Julián Andúgar de Santomera, a principios de los años 80, y, ahora, en Murcia. De la ESO, mejor no hablarle. Hay, además, otras tres palabras que aborrece: catedrático, maestro y artista. Persona, alumno y compañero son, por el contrario, las tres que más le agradan. “Nunca me ha gustado estar encima de los demás ni que los demás estén encima de mí, no atosigar y no ser atosigado; para crear hay que conquistar parcelas de libertad y prefiero ser cabeza de ratón que rabo de gato”, subraya con voz firme y sosegada. Muchas horas de laboratorio, de comprobar cómo reaccionan las tintas en un determinado soporte, de mezclas e indagaciones. “Me gusta enseñar lo que sé porque no me interesa guardar secretos. La técnica es necesaria, aunque no imprescindible y me he preocupado siempre de curiosear e investigar mucho. No se dibuja sólo con la mano, sino que se dibuja con la cabeza y también con el corazón, que para eso palpita. Hay quien asegura que



La veterinaria, 2002
Cemento cola, sílice, arcilla, acrílico,
acuarela y grafito.
Pizarra y madera. 41 x 33,5 cms.



El náufrago, 2001
Cemento cola, sílice, arcilla, ceras,
acrílico, acuarela y tinta china.
Pizarra y madera. 30,5 x 26 cms.



El vigía, 2002
Cemento cola, sílice, arcilla,
acrílico, acuarela y tinta china.
Pizarra y madera. 33,5 x 28 cms.

ya está todo hecho..., yo creo que se puede disfrutar con lo cotidiano y que se pueden interpretar y descubrir muchos matices en lo más cercano sin recurrir a elementos exóticos. Por muchas cosas que tenga que contar en un cuadro intento no caer nunca en el barroquismo. Pinto lo que siento y si tengo la necesidad de incluir muchas narraciones, las introduzco; pero cuando es preciso ser sobrio y mesurado también lo soy. Nunca me he planteado seguir a nadie ni tampoco que me sigan..., lo que te pide el cuerpo, ése es el único estilo y la mejor escuela; me da igual estar desfasado o situarme en vanguardia.”

Ha formado parte, entre otros, de los colectivos L'eixam (enjambre), 8d8 –ambos de grabado–, Thader y Spyral (con Almagro, Jesús Guijarro, Paco Vivo, Ignacio García, Mercedes Niñirola, Manolo Pardo, Antonio Rosa, Martínez Mengual, Martínez Torres y Enrique Cascajosa). “Los grupos son positivos –reconocer porque sirven para buscar espacios para exponer..., aunque yo echo de menos lugares para hablar de pintura y donde compartir experiencias y hallazgos.” “Eso que dicen que decía Picasso: yo no busco, encuentro, le ocurre a cualquier pintor preocupado por su pintura..., las soluciones siempre aparecen cuando se trabaja con método y tesón; en esas condiciones, lo más normal es encontrarlas. Todo dibujo es un retrato del dibujante”, añade

Manuel Delgado. “Hay quien dice que lucha contra el cuadro y contra el lienzo en blanco; lo respeto, pero yo no combato contra nada ni contra nadie y no escucho a los mineros decir que tienen que pelear contra la oscuridad. No se trata de dominar una herramienta, sino de ponerse a trabajar y observar lo que va sucediendo, de colocar los sentimientos y los conocimientos frente a la obra y de averiguar cuál es el camino más idóneo..., en el arte como en la vida. Y por eso hay que hurgar en todo y analizar con detenimiento la historia del arte. Puede que existan etapas, movimientos y corrientes que no te parezcan interesantes, pero estás obligado a conocerlas. La abstracción me impone mucho respeto y también me atrae. Quizá sea porque ahora vivo en la huerta y veo cosas que antes me pasaban desapercibidas. Las formas de la huerta en invierno son apasionantes: las higueras desnudas y sin hojas son gritos y sentimientos retorcidos. De esas higueras me interesa el espacio que existe entre las ramas porque es como un cuadro abstracto. Me seducen también esos granados oscuros que, sin hojas, sujetan los últimos frutos de un amarillo terriblemente contrastado, que podrían ilustrar planteamientos estéticos de Kandinsky o Klee”, explica.

No le gusta teorizar a Manuel Delgado. Demasiado férreas las conjeturas para un hombre que prefiere domar, uno a uno, los



El ahogado, 2001

Cemento cola, sílice, arcilla,
acrílico, acuarela y grafito.

Madera. 34 x 28 cms.

misterios que ocurren en un lienzo. “El ser humano es muy complejo. En una ocasión me enseñaron el cuadro de una casa que había realizado una compañera de trabajo y aquello tenía una evidente falta de perspectiva. Me contó que aquella era la casa en la que había nacido, que era un espacio repleto de recuerdos y experiencias ¡Qué importa la perspectiva! En ese cuadro ella había logrado detener el tiempo y también, eso no hay que olvidarlo nunca, se pinta con los sentimientos.”

Asegura que los pintores cuando crean también pueden opinar en la superficie y en el interior de sus cuadros. “Goya gritaba y también Velázquez, pocos pintores han sido pasivos ante su sociedad y su tiempo. Hay que dejarse llevar con los artistas que tienen algo que decir, que desnudan su verdad en sus creaciones; por ejemplo, la triple k: Klee, Klimt y Klein. Se transforma la tecnología, pero no el ser humano y sus afanes, desengaños y frustraciones. Todos deberíamos gritar de vez en cuando y mojarnos con nuestras ideas y conceptos, sobre todo en los cuadros, que son espacios íntimos y sinceros. Pero no me gusta imponer actitudes..., todas las formas de pintar me parecen muy respetables y no me agrada colocar cortapisas a nadie.” “Cuando realicé la tesis comenzaba diciendo que el grabado es comunicación..., y fui inmediatamente corregido: es expresión, me dijeron. No era

cuestión de discutir, pero creo que el arte participa siempre de ambas actitudes, que es expresión y comunicación”, recalca.

Ha pintado Manuel Delgado ahogados con litorales en los ojos, un patriarca enloquecido y vestido de almirante, seres con botas katuskas en la cabeza, mujeres con cuerpos de hamaca, un océano sin límites, una fauna aturdida por el crucero y el éxodo y ha colocado una cuarentena de paraguas rasgados bajo la cúpula de la antigua iglesia de Verónicas para intentar proteger a sus criaturas de las metáforas picudas del aguacero. Ha pintado la vida a retazos convertida en la historia de Noé. Con los colores de la ironía ha perfilado los avatares del viaje. “Yo soy de los que tienen que meter la mano en varias llagas hasta estar convencido de algo y poder creérmelo. Me interesan las alegrías, el sufrimiento, la debilidad y la arrogancia de la condición humana..., también eso que llaman espiritualidad, pero es algo más complejo y mucho menos tangible. Esta serie sobre Noé quizá resulte alegórica..., pero yo no busco la trascendencia de los símbolos.”

Continúa Manuel Delgado su cabotaje pictórico con nuevos proyectos. Sigue mirando pacientemente las higueras en invierno y descubriendo espacios abstractos en el disfraz de sus ramas. ¿Cuándo? Noé en espejo se transforma en eón: período de tiempo indefinido e incomputable.

Gontzal Díez







El ahogado, 2001
Sílice, arcilla, acrílico,
acuarela, grafito, lápiz
compuesto y carbón.
*Papel montado sobre
aluminio. 38 x 29 cms.*

El vigía, 2002
Arcilla y lápiz compuesto.
Papel montado sobre aluminio. 38 x 29 cms.



Una portadora, 2002
Pastel y lápiz compuesto.
Papel. 38 x 29 cms.



Un zoónico, 2002
Ceras y grafito.
Papel. 38 x 29 cms.





Rumores II, 2001

Cemento cola, sílice, arcilla, témpera,
acuarela, grafito, papel y carborundum.

Madera. 52 x 38 cms.



Rumores I, 2001
Cemento cola, sílice, arcilla, témpera,
acuarela, grafito, papel y carborundum.
Madera. 52 x 38 cms.



Noé y sus fetiches, 2001
Cemento cola, sílice, arcilla,
acrílico, óleo, acuarela, papel,
lápiz compuesto y grafito.
Madera. 163 x 71 cms.





Así en el cielo como en la tierra, 2001
Cemento cola, sílice, arcilla, acrílico, acuarela y grafito.
Madera. 100 x 130 cms.



Reflejo in quietud, 2001
Acrílico, óleo, acuarela, papel y grafito.
Madera. 120 x 122 cms.

La huida de Noé, 2002

Cemento cola, sílice, arcilla, acrílico,
óleo, papel, lápiz compuesto y carbón.

Madera. 163 x 71 cms.

Aún queda mucho tiempo por delante, 2002

Cemento cola, sílice, arcilla, carborundum, acrílico,
acuarela, lápiz compuesto, carbón y grafito.

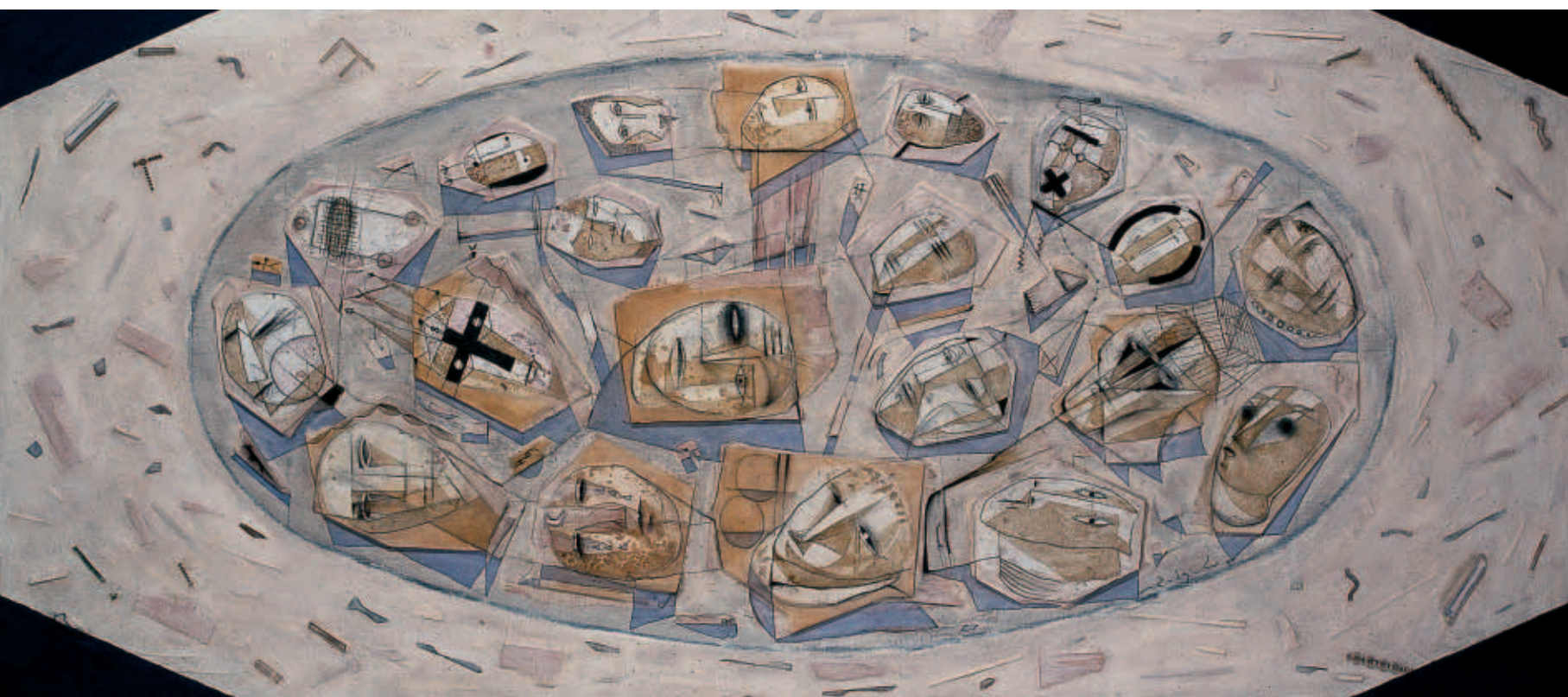
Tela encolada sobre madera. 163 x 71 cms.



Los ahogados/as, 2002

Cemento cola, sílice, arcilla, carborundum,
madera, acuarela y grafito.

Tela encolada sobre madera. 163 x 71 cms.



La locura de Noé, 2001
Cemento cola, sílice, arcilla, acrílico,
acuarela, óleo, grafito y esmalte sintético.
Tela impresa y madera. 110 x 135 cms.

DANMARK

71 \$20000



**Noé discutiendo con un colega
sobre redondeces, 2001**

Témpera, grafito, lápiz de color y
tinta china.

*Papel impreso montado sobre
aluminio. 31,2 x 23,8 cms.*

**Noé viajando con sus conocidos
del The Mr. Pencho Grinbaum
Memorial Center for the Crazy,
the Palmar City, 2001**

Témpera, grafito, lápiz de color y
tinta china.

*Papel impreso montado sobre
aluminio. 30,8 x 23 cms.*

**La degustación de Noé y
Noe-Lin, 2001**

Témpera, grafito, lápiz de color
y tinta china.

*Papel impreso montado sobre
aluminio. 31,8 x 21,8 cms.*

Noé cardinal, 2001

Témpera, grafito, lápiz de color y
tinta china.

*Papel impreso montado sobre
aluminio. 32,5 x 23,2 cms.*





La teoría del koala, 2001

Cemento cola, sílice, arcilla, esmalte sintético,
acuarela, lápiz compuesto, lápiz de color y grafito.

Tela encolada sobre madera. 52 x 32,5 cms.

Tigre a rayos, 2001

Cemento cola, sílice, arcilla, esmalte sintético,
acuarela, lápiz compuesto, lápiz de color y grafito.

Tela encolada sobre madera. 52 x 32,5 cms.





**Mi sueño de la noche es la pesadilla del día y mi
sueño del día, la pesadilla de la noche, 2001**

Sílice, arcilla, papel, acuarela y grafito.

Papel montado sobre aluminio. 38 x 56,5 cms.

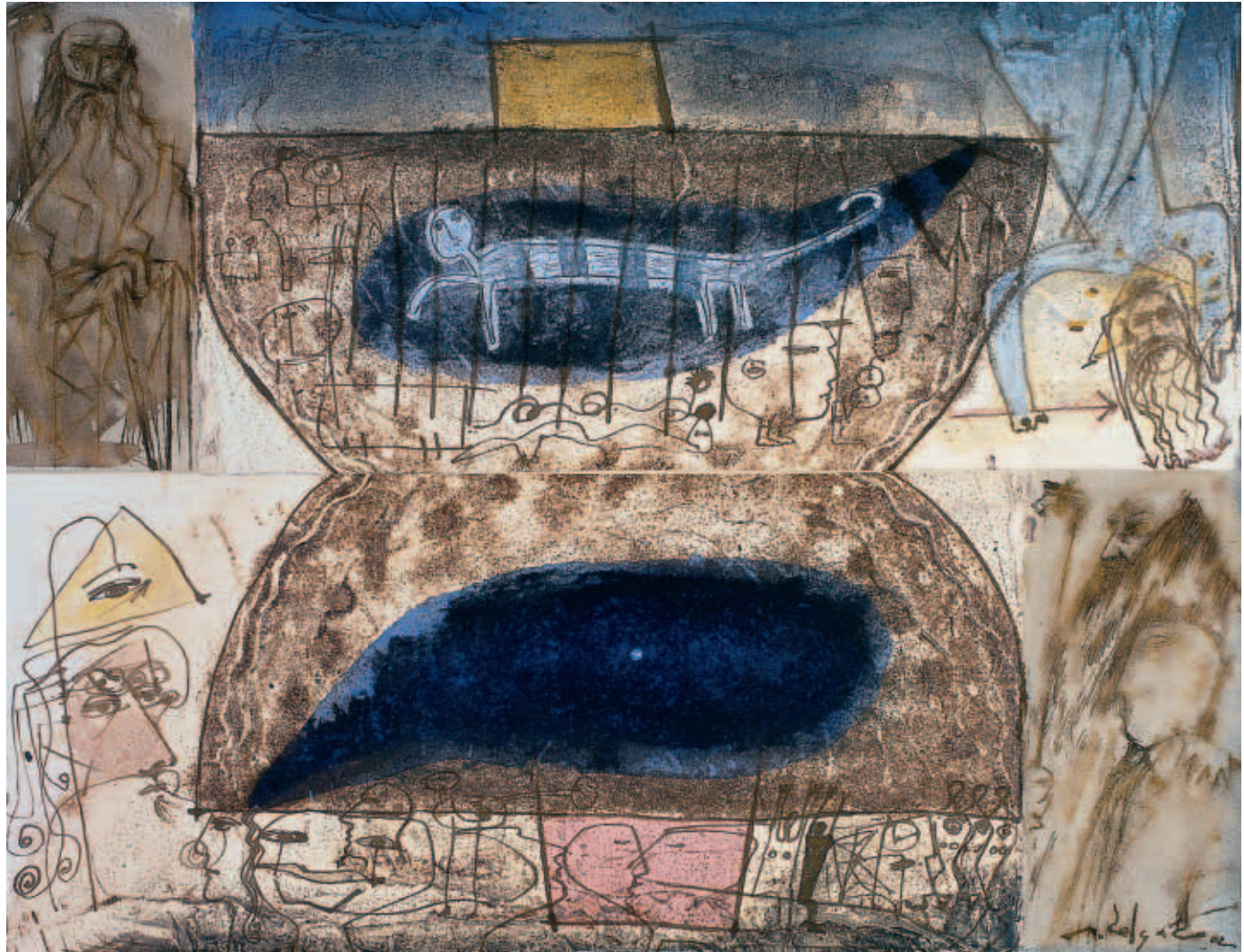


El tiempo no es lo fundamental, 2002

Sílice, arcilla, papel, acuarela, grafito,
tinta china y tinta de impresión.

Papel montado sobre aluminio. 46 x 51 cms.

Borges y Noé observando el Aleph, 2002
Sílice, arcilla, acuarela, tinta china y tinta de impresión.
Papel encolado. 46 x 35,3 cms.



La sirena y el naufrago, 2002
Sílice, arcilla, papel, acuarela y grafito.
Papel montado sobre aluminio. 52 x 72 cms.



Cruz amarilla, 2002
Cemento cola, sílice, arcilla, acrílico,
papel, acuarela y tinta de impresión.
Papel montado sobre aluminio. 76 x 101 cms.





Las experimentaciones del dios, 2002

Cemento cola, sílice, arcilla, tela, madera,
acrílico, acuarela, grafito y lápiz de color.

Madera. 100 x 29 cms.



La salida del arca, 2002 ▶
Cemento cola, sílice, arcilla, acrílico,
acuarela, grafito y lápiz de color.
Madera. 73 x 49 cms.





Tótem del sacrificio, 2001
Cemento cola, sílice, arcilla, carborundum,
cartón, acrílico, acuarela y grafito.
Madera. 26 x 53 cms.



**San Marcos, cronista oficial del diluvio, mostrándonos
el libro de bitácora de Noé y la caja negra del arca, 2002**

Cemento cola, sílice, arcilla, carborundum, acuarela y grafito.

Tela y madera. 60 x 40 cms.





**Propuestas del dios para un fenómeno
que recuerde el diluvio, 2002**
Sílice, arcilla, acrílico, acuarela y grafito.
Pizarra y madera. 130 x 20 cms.

INTERIOR NOCHE. UN GRUPO DE PINTORES SE REÚNE EN TORNO A LA OBRA DE MANUEL DELGADO. LAS RETINAS REPLETAS DE ANIMALES FABULOSOS Y LLUVIA INTERIOR. LA CHIMENEA ENCENDIDA PARA COMBATIR LA ESCARCHA DE INVIERNO EN LOS LABERINTOS DE LA HUERTA. PERROS Y BÚHOS EN EL EXTERIOR EN EXTRAÑO Y NOCTÁMBULO DIÁLOGO. MARCOS SALVADOR ROMEA, COMISARIO DE LA MUESTRA Y PINTOR. MANOLO PARDO, ALEJANDRO FRANCO, PACO ÑÍGUEZ Y ROSA VIVANCO, PINTORES. ÁNGEL FERNÁNDEZ SAURA, FOTÓGRAFO, MIDE SOMBRAS Y ACERCA LUCES. GONTZAL DÍEZ, PERIODISTA. MANUEL DELGADO, ANFITRIÓN DE UN BANQUETE DE COLORES Y OTRAS VIANDAS. LA NOCHE ES NAVEGABLE PARA LAS CONFIDENCIAS, LAS APRECIACIONES Y LOS Matices. EL VIAJE DE LAS PALABRAS COMIENZA.

MISTERIOSAMENTE, AQUELLA NOCHE NADARON LOS COLORES



MSR. Nos encontramos ante una obra formalmente exquisita y tradicional..., y que conceptualmente es desbordante. Una obra de insaciable ambición barroca, pero muy mesurada y alumbrada por un profesional y un investigador solitario. Algunos artistas parecen vivir por encima de las dificultades, pero, en el arte, los aspectos físicos son también fundamentales y aquí convive una suma sabia y medida de colores. Una textura, como dijo Tàpies, capaz de transmitir emociones y sensaciones. Creo que Manuel Delgado intenta incluir todos los incesantes retos que se plantea en sus cuadros: dibujo, materiales, formato, procedimientos, tonalidades... Plasma un código asombrosamente atractivo, el lenguaje de un expresionista impenitente.

MD. En todos los cuadros de esta serie aparece la figura, hombres o animales, salvo en los últimos, que podrían conducir a lo

que yo llamaría abstracción significativa, quizá complicada de descifrar para el espectador, pero con directas referencias al ser humano. Este trabajo incluye una constante experimentación sobre la materia y los soportes. Son dobles papeles montados sobre aluminio y el resultado final incluye un planteamiento técnico por conseguir que una superficie rígida y en exceso porosa sea capaz de admitir todo tipo de materiales.

MP. Yo he realizado algunas travesías con Manuel Delgado siguiendo el rastro del vellocino de oro de la pintura. Creo que pertenece a la gran tradición de los maestros pintores del quattrocento, como Andrea Mantegna o Giotto, que buscaban una solidez pictórica, que dotaban a su obra de estructuras, estratos y soportes físicos muy estables y dignos de recibir aquello que querían plasmar y narrar encima. Para ellos la artesanía era tan importante como el argumento y gracias a su talento su obra todavía perdura. Manuel sabe del oficio, pero no se conforma con los conocimientos adquiridos: ensaya e investiga continuamente. Su obra es una suma de experiencias acumuladas y nosotros sólo vemos la piel, la superficie de un cuerpo muy hermoso oculto y sabiamente modelado por una inquieta indagación. Se detectan muchas vibraciones añadidas en los relieves y



concavidades de cada una de estas obras, que han sido construidas con la paciencia de la vieja y eterna usanza. Posiblemente exista muy poca diferencia entre el estudio de un creador del siglo XIII o XIV, repleto de morteros, pigmentos, tablas, sierras, martillos, yesos, pastas o marmolinas, y el estudio de Manuel Delgado. Salvando el aspecto formal de las herramientas imagino un ambiente muy similar y cercano. Es un investigador imaginativo, contemporáneo y culto, pero también un gran y coherente artesano.

MD. Me estáis llamando medieval.

RV. No, alquimista, que es muy distinto.

MP. Un artista multidisciplinar capaz de trasvasar hallazgos de una técnica a otra, de solucionar problemas pictóricos gracias al grabado o de aplicar soluciones nacidas en las planchas y en los punzones a los cuadros. Un artista no es una isla, sino un continente de procedimientos y proyectos. Una de las principales características de su obra es su unidad.

RV. Manuel Delgado es todo eso, pero también es un gran creativo.

AF. Es de una gran modernidad en sus ideas y es capaz de seducirnos y meternos a todos en el inmenso arca de su pintura. Me

admira la amplitud de su lenguaje y su capacidad para encontrar soluciones a todo lo que le rodea. Creo que su labor de investigador es el resultado de su obra: una suma de cuadros y de enigmas que hay que resolver.

GD. ¿Más investigador que creativo?

RV. En absoluto. Creo que, sobre todo, es un organizador de ideas.

MD. No me interesa una creatividad formal ni una creatividad exclusivamente técnica. El propio trabajo plantea interrogantes y propone desenlaces. Busco una creatividad conceptual. Qué hacer y cómo desarrollarlo en el ámbito formal son las grandes preguntas. Puede resultar extraño, pero el secreto de todo está en el queso manchego de piel oscura: cuando se secciona, entre esos surcos enmohecidos se produce el blanco, es algo volumétrico que esconde un gran secreto..., en su interior se puede ocultar el mundo o sus metáforas. Lo que me interesa plasmar en mi trabajo es al ser humano y todo aquello que le rodea. El hombre es quien transforma el paisaje y quien esboza el bodegón y sin el egoísmo del ser humano no existiría la belleza del paisaje ni la estructura del bodegón. En este momento estoy saturado de figuración, pero me apasiona lo hu-

mano, ése es el gran reto. Vivir en la huerta me ha enseñado a ver la luz y sus propuestas de libertad. Es asombroso, pero en este lugar se aprende a apreciar el espacio y a admirar los relieves de la luz.

MP. Uno es como es y la pintura saca todo aquello que se lleva en la mochila de la vida.

GD. ¿Cómo es Manuel Delgado?

MP. Como sus cuadros y sus dibujos. Es como un generador eléctrico capaz de estar elaborando ideas que fluyen constantemente y que le llevan de un lugar a otro.

MD. Soy Virgo, aunque no crea en el horóscopo, y soy terriblemente ordenado y meticuloso. Si alguien entra en alguno de mis estudios y toca un lápiz, sé que se ha movido un milímetro de su posición original. Una idea me lleva a otra, pero junto al cuadro siempre tengo un cuaderno para que no se escape nada de lo que surge mientras trabajo. No me gusta perder el tiempo.

GD. ¿Es un caos ficticio el que se asoma en los cuadros de esta serie sobre Noé?

MD. Un orden peculiar. La idea de esta exposición, que alguien embarque parejas animales de todas las especies, macho y hem-

bra, en una arca, es ya una teoría barroca y bastante disparatada. Ese supuesto caos sólo pertenece a esta exposición.

PN. Me ha asombrado la estructura con la que ha concebido estos cuadros. Me fastidiaba que Manuel Delgado no trabajase más, pero después de lo visto he comprobado que realmente es un creador infatigable. Admiro la capacidad que tiene de construir sus objetos frente a lo perecedero, aspira a un arte permanente y eso, en tiempos veloces, superficiales y bastante frívolos como los que vivimos, es algo muy importante.

GD. ¿Qué es lo que más os ha sorprendido o fascinado de esta serie de nuevos cuadros de Manuel Delgado?

MSR. Todo, incluso la gran cantidad de obra, pero es una sorpresa sin sobresaltos porque mantiene una línea muy coherente con sus anteriores aportaciones creativas. Creo que ha trabajado muy duro en el desarrollo de esta fantástica historia.

MD. No tanto, es que soy muy organizado. Esta obra se ha realizado en sólo seis meses.

RV. Es una obra en la que constata una gran madurez.

MP. Aunque él diga que no le ha costado demasiado tiempo su elaboración, eso no es cierto. Emplea muchas horas y cada una

de ellas es muy intensa y muy bien organizada. Cada una de sus horas de trabajo puede ser similar a todo un día de pintura en otros creadores. Él entra en el estudio a trabajar desde el primer segundo, pero su mente no se encuentra jamás ociosa y está continuamente llenando carpetas con bocetos, esquemas, apuntes y proyectos. Se prodiga poco en exposiciones y esta es una buena ocasión para descubrir su intensidad creativa..., espero que continúe en esa línea porque es un artista que no se puede ocultar a una sociedad que se verá, sin duda, enriquecida con su trabajo y sus ideas.

MD. No creo que sea para tanto..., el mundo seguirá girando aunque yo no exponga.

MP. Claro, pero seguro que hay mucha gente que se sentirá muy feliz pudiendo contemplar estos cuadros.

MD. Mis exposiciones, por alguna extraña razón, coinciden con épocas de guerra y de lluvias y nieves. La penúltima vez, en Alicante, coincidió con la Guerra del Golfo; la última con la ex Yugoslavia y Kosovo, y ahora con Afganistán..., quizá sea mejor no plantearme más exposiciones.

MP. Recuerdo que hace unos quince años, en una exposición del grupo Spyrál, ya había un cuadro de Manuel Delgado titulado

La Plaza de Tiananmen, un árbol con las ramas cortadas que se transformaban en cuerpos y fragmentos de anatomías.

MD. Esa obra estaba inspirada en ese otoño murciano casi por decreto municipal cuando se podan las moreras de las calles. Las ramas tiradas en las aceras parecían cuerpos humanos..., es curioso dónde puede surgir la idea para un cuadro

MP. Eso forma parte de su coherencia y sería interesante y también complicado comparar una de sus obras de hace doce años con una de las actuales y averiguar la fecha precisa de elaboración. Incluso la mujer que aparece en sus cuadros es siempre Juani, su mujer. Hay constantes que se asoman en toda su trayectoria.

GD. ¿Por qué creéis que ha escogido la historia de Noé para esta serie?

AF. Me regaló por mi cumpleaños un cuadro en el que ya aparecía el diluvio..., creo que es la primera obra de la serie.

MD. Sí. Yo creo en el arte placentero y opino que no hay mejor obra de arte que un cubata entre amigos. Sensaciones, huellas y recuerdos son la base real de la pintura. El dibujo dedicado a Alejandro se titulaba *Antes del Diluvio*. Reflejaba esa sensación de saber que va a comenzar a llover dentro de media hora y que hay que dis-



frutar del sol todo lo que se pueda antes de que dé comienzo la tormenta, luego que cierren el arca y nos lleven de viaje...

MSR. La exposición incluye la instalación de un Arca con animales tridimensionales de diferentes tamaños y formas, de un nuevo bajel de la salvación bajo una cúpula de paraguas. Creo que es una muestra muy optimista y vital. Una obra que navega entre lo real y lo fantástico.

MP. Es difícil saber cuándo se le ocurrió realmente este proyecto porque siempre está soltando chispas. Es un pretexto para mostrarnos su visión y su interpretación del mundo actual.

RV. Yo creo que él tiene algo de Noé, de organizador nato; pero también es el vigía y el ahogado y el resto de los personajes simbólicos de esa narración.

GD. ¿Tiene algo de viaje interior este mítico viaje del Arca?

MD. No. Siempre tengo una cadena de proyectos. Lo mismo podría haber sido esta historia que cualquier otro argumento, por ejemplo relacionado con el *Carmina Burana*, que me apasiona, o con el *Catulli Carmina*, otra de las obras de Carl Orff basada en los hermosos poemas de amor de Catulo, porque, como no puede subsistir sin organización, antes de coger la manzana más apetitosa primero cojo la verde y comienzo por los orígenes. Esa

idea del *Catulli Carmina* me ha llevado incluso a pensar en realizar un inmenso mosaico romano elaborado con caramelos *Sugus* y que pueda ser comido por los espectadores en un gran juego participativo. Pero este es un Noé muy actualizado, un patriarca antiguo que habla de cosas muy cercanas: la presión por tener que realizar obligatoriamente algunos trabajos determinados, el racismo, la prepotencia, el talibaneo de toda índole y condición que se asoma en todas las culturas y todas las latitudes.

RV. Es cierto, este Noé y los viajeros del Arca son un reflejo de todos nosotros.

MD. Creo que la historia se repite y que los seres humanos siempre jugamos al mismo juego, ya sea amoroso, ideológico o de cualquier otro tipo.

PÑ. En estos cuadros, más que composición, que es muy atractiva y seductora, hay organización.

MD. Para comenzar a pintar he tenido que descubrir antes cuántos personajes se incluían en la narración y hasta no saber su número exacto, trece, no he podido comenzar a desarrollar el argumento.

He tenido la oportunidad de ser comisario de muchas y muy distintas exposiciones y con el tiempo sé que las que más me in-

teresan son aquellas que dicen algo directo al espectador. Yo respeto todas las nuevas tendencias y propuestas estéticas, sin embargo creo que existe una generación de pintores en esta Región que ha sido maltratada, pero que nunca, con toda su humildad y grandeza, ha abandonado el arte y que se ha mantenido siempre fiel a la realidad de su discurso. Más allá de ilusiones enfermizas han seguido pintando y desarrollando proyectos, al margen de que hayan tenido que desarrollar otros oficios, como el de profesor, para ganarse la vida. Es una generación, que también es la mía, que quizá no haya mostrado aún todo el potencial y los valores que atesora y que lleva dentro, pero que con este tipo de exposiciones queda al descubierto su impulso creativo. Son realidades, mundos de creatividad sorprendente, que no se pueden ocultar durante más tiempo.

MP. Eso es cierto, no pueden quedar al margen de los circuitos artísticos.

MSR. Son muchos y son además muy poco conocidos. Han trabajado en el silencio de sus estudios y ya es hora de mostrar sus hallazgos y de evidenciar las pequeñas o grandes parcelas de su creatividad y de sus quimeras; sin nostalgia, pero con firmeza.

GD. En estos cuadros hay mucha vitalidad y mucho placer por la pintura.

MD. Disfruto pintando..., pero podría disfrutar más todavía.

MP. El problema no es pintar o disfrutar pintando, es que nosotros no podemos vivir sin pintar, con sus instantes de gloria y sus momentos de frustración.

RV. Cuando no pinto lo paso mal, parece un tópico, pero tengo que reconocer que es así.

GD. Todos sois pintores, pero tenéis otros trabajos.

MP. Este país estaba en la Edad Media hasta hace muy pocos años y a nuestra generación le ha tocado sacarlo del arado romano y llevarlo al tractor con aire acondicionado y para ello hemos tenido que encontrar otras ocupaciones más allá de la pintura. Quizá seamos una generación de resistentes.

Perros y búhos continúan su extraño diálogo en el exterior. Unas ranas lejanas se han sumado a la conversación. No llueve. Es un alivio. La uña creciente de la luna se asoma alejando las nubes y colorea de tonos fantasmales las bombillas opacas de los limoneros y los granados. El diluvio de colores está ahora en los cuadros navegables de Manuel Delgado.





Con motivo de la exposición de Manolo Delgado en Verónicas se imprimió este catálogo en Murcia, el 28 de febrero de 2002, en plata sobre papel Suecia Antigua Terracota de 280 gr. y en cuatricromía sobre Ideal Premier Marfil de 170 gr., siendo el pin reproducido un diseño de Puche y Millán a partir de una idea del artista.



Agradecimientos: Moana, Manolo, Zoe, Encarna y Manuel, Dolores, José, Puri Riquelme, Juan Sánchez, Puri, Antonio, Irene, Juan Jesús, David, Jonás, Isabel Navarro, Paty y Alejandro Franco, Rosa Vivanco y Paco Níguez, Carmen y Manolo Pardo, Ángel Fernández Saura, Gontzal, Isabel Tejada, Rosa Miñano, Amparo Díaz, Juan Pérez, José Luis Montero y su TROPA, NOVOGRAF, ANTONIO ABELLÁN, ANGIE MECA, Helen Baines Claywort, Pedro Sánchez, Concha Ciller, compañeros y alumnos del I.E.S. Florida Blanca, Asociación Amigos de la Pintura de Puente Tocinos, Asociación Amigos de las Artes de El Palmar, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, personas, colegas y amigos y de manera muy especial a Marcos Salvador Romera.